

Los problemas del Almirante López: inestabilidad y seguridad en el Mediterráneo

MARIANO AGUIRRE

Licenciado en Estudios para la Paz, Trinity College, Dublín, Director del Centro de Investigación para la Paz (CIP), e investigador del Transnational Institute (Amsterdam)

HÉLÈNE BARNIER

Socióloga por la Pontificia Universidad de Salamanca e investigadora del CIP

CELIA ROS

Celia Ros es socióloga por la Universidad de Alicante, y analista del CIP

¿Representa la inestable situación política y económica del Magreb el mayor peligro para la seguridad del Mediterráneo, en general, y de España en particular? Un análisis de las diferencias de poder económico, alcance comercial y fuerza militar entre las orillas norte y sur del Mediterráneo muestra que la «amenaza», en el sentido tradicional de que una parte lance una guerra o imponga su voluntad por poder o territorio contra la otra, es inexistente. Sin embargo, desde que acabó la Guerra Fría medios militares, periodísticos y académicos han repetido y sugerido que el Norte de Africa y Oriente Medio significan un peligro para Europa¹.

«La inestabilidad en el Sur preocupa a las fuerzas de EE.UU. en Europa», titula una información del *Washington Post*. El artículo cuenta que desde la OTAN se percibe la presencia de un arco de crisis que arranca en el norte de África, con su alto grado de crecimiento demográfico, pobreza y extremismo religioso, y llega hasta Oriente Medio, región que absorbe la mayor cantidad de armas que se compran en el mundo, pasando por los conflictivos Balcanes, la pugna entre Grecia y Turquía por islas del Mar Egeo y por Chipre, el conflicto kurdo, y se prolonga hasta la región transcaucasica².

¹ Ver argumentos y réplicas acerca de la «amenaza del Sur» en Mariano Aguirre, «Responses to the Threat from the South: Confrontation versus Cooperation», en Christoph Lotter and Susanne Peters (eds.), *The Changing European Security Environment*, Colonia, Böhlau Verlag Weimar, 1996, y M. Aguirre, «Western Mediterranean Security: the Other Threats», en *Brassey's Defense Yearbook 1995*, Londres, Centre for Defense Studies/King's College, Brassey's, 1995.

² William Drozdiak, «Inestability to the South Worries U.S. Forces in Europe», *The Washington Post*, 19 de mayo, 1997.

El almirante Joseph López, comandante de las fuerzas aliadas en el flanco sur de la OTAN, afirma que «la próxima guerra podría emerger de una serie de factores explosivos, dificultades económicas, escasez de agua, fanatismo religioso, migraciones»³. Para responder a tan inquietante, variado e imprevisible panorama, la OTAN cuenta, según el artículo, con las fuerzas aéreas, navales y terrestres de sus miembros, en particular de Francia, España, Italia, Grecia y Turquía. También con la VI Flota de EE.UU. y, en última instancia, con el poder disuasorio nuclear de Washington y París. Los países europeos han ido desarrollando, además, fuerzas de intervención rápida, y se ha creado el Euroejército. En mayo de 1995 se creó, asimismo, el Euromarfor (del Sur) formado por España, Francia, Italia y Portugal, diseñado como fuerza de intervención rápida en conflictos.

AMENAZAS Y CHOQUES CULTURALES

Una pregunta lógica es: ¿sirve el poder militar para contener o solucionar los problemas que percibe el almirante López? Si por un momento se deja de lado este interrogante, y se avanza por la racionalidad de la comparación, se apreciará que ningún país árabe de la región mediterránea posee armamento nuclear ni tiene planes en curso para tenerlos. Igualmente, en el terreno de las compras de armas, si se compara el nivel de importación de armas pesadas para los cuatro países ribereños del Magreb entre el quinquenio 1990-1994 y el quinquenio anterior, el nivel se ha reducido en un 70 por 100. Además de la importante disminución de las compras de armamento en los países del Magreb, Libia ha desaparecido en el listado de países importadores de armas pesadas.

Ante este desnivel militar, la percepción de «amenaza» bien podría plantearse al revés, desde el Sur hacia el Norte. Sólo, a modo de ejemplo, el número de efectivos militares de Francia supera a la de todos los países del Magreb juntos. Por otra parte, en Europa existe un alto nivel de acuerdo político, una coordinación militar a través de la OTAN y la Unión Europea Occidental (UEO), más el acuerdo estratégico con EEUU. Nada de esto es comparable en el Norte de África y Oriente Próximo y Medio. Las divisiones son las que rigen, pese a la retórica del arabismo, a la casi inexistente Unión del Magreb Árabe (UMA). Las suspicacias entre los gobiernos son norma implícita. La guerra del Golfo, a principios de esta década, vino además a comprobar que ante determinadas situaciones, la potencia militar de Occidente (apoyada por algunos aliados no occidentales, como Siria y Arabia Saudita en ese caso) es difícil de enfrentar.

Pese a estas evidencias, en medios atlantistas se han enumerado en la última década los peligros provenientes del Sur, en particular el terrorismo la y

³ *Ibidem*.

proliferación nuclear. La inestabilidad de líderes políticos que, en principio, no manejarían los mismos valores que Occidente se ha usado como un alto factor de riesgo cultural y añadido. A todo ésto se suman las migraciones y el tráfico de droga. De este modo, se ha dibujado un potencial escenario en el que líderes mesiánicos y dictatoriales, como Sadam Husein, estarían dispuestos a atacar con sus armas a Occidente mientras que millones de emigrantes se dirigen a Europa con sus costumbres diferentes, al tiempo que grupos terroristas están dispuestos a volar el metro de París. Cada parte es relativamente cierta, pero el escenario completo es falso, y si desde la ribera opuesta se ordenasen datos para construir un enemigo podría lograrse, igualmente, un panorama amenazante.

Las diferencias culturales se han subrayado desde el marco de las teorías sobre el choque de civilizaciones de Samuel Huntington. De acuerdo con este investigador de la Universidad de Harvard las mayores tensiones en el fin del siglo xx no ocurren entre estados sino entre civilizaciones. Estas últimas son las mayores unidades o entes de referencia alrededor de las cuales se identifican las sociedades⁴. Para Huntington, el Islam y el confucianismo representan los mayores desafíos para Occidente.

El alto crecimiento demográfico y el ascenso del islamismo radical antioccidental en el primer caso, y el acelerado crecimiento económico con su afirmación en los valores orientales frente a los occidentales en el segundo, le llevan a concluir que Occidente no debe bajar la guardia, y con EE.UU. a la cabeza tendría que prepararse para mantener la paz a través de un delicado equilibrio militar con estos competidores.

En sus especulaciones, Huntington inventa, a modo de ejemplo, un complejo escenario o juego de guerra en el año 2010 que comienza con una escaramuza entre China y Vietnam, y avanza implicando a India, Pakistán, EE.UU., Rusia, y Europa. En un momento de la batalla mundial, China e Irán despliegan misiles nucleares en Bosnia y Argelia, y desde este país se lanza un ataque nuclear contra Marsella. La teoría de Huntington es que debe aceptarse el hecho de las divisiones culturales, que el mundo debe organizarse de acuerdo con estas identidades, y que se debe guardar un equilibrio entre ellas.

La diversidad religiosa (católica, musulmana y ortodoxa) en la región mediterránea ayuda a que se apliquen esquemas como el de Huntington. Guerras como las de Argelia y Bosnia facilitan, a la vez, que las interpretaciones religiosas oscurezcan aspectos económicos y políticos de los conflictos en la región. Pero no es preciso llegar hasta guerras de los mundos para plantear los problemas de seguridad en un sentido amplio y no necesariamente militar que tiene la región.

⁴ Samuel Huntington, *The Clash of Civilizations and the Remaking of the World Order*, Nueva York, Simon & Schuster, 1996. (Hay edición en castellano en editorial Paidós).

LOS ESCENARIOS REGIONALES DE CONFLICTO

Desde el punto de vista de los países occidentales el acceso a los recursos del golfo Pérsico continúa siendo esencial. Por otra parte, existe un interés de EE.UU. y los aliados europeos en estabilizar Oriente Próximo (si bien Washington quiere que sea bajo su liderazgo y hegemonía, sin participación europea más que en la financiación del proceso). Las negociaciones de paz abiertas en 1991 en Madrid que han proseguido en los acuerdos de Oslo sirven, entre otras cosas, a ese fin, consolidando el papel de Israel en la región, sentando las bases para una zona de libre comercio para el próximo siglo entre este país y los países árabes de la región⁵.

Durante la Guerra Fría el Mar Mediterráneo fue de gran importancia para el eventual paso de efectivos hacia el Golfo, el control de la inestable zona norte de África y del Canal de Suez, y carretera hacia Europa Central y el Mar Negro. Todavía continúa desempeñando algunas de estas funciones. El interés europeo y estadounidense por la región se ha acrecentado debido a la guerra en los Balcanes, las tensiones entre Grecia y Turquía, el desgaste del proceso de paz entre Israel, la Autoridad Nacional Palestina (ANP) y sus vecinos árabes, el ascenso del Islam en Turquía y Egipto, el conflicto entre Egipto y Sudán, la crisis de Albania con el consiguiente flujo de refugiados hacia Italia, el conflicto kurdo que afecta a este último país junto con Irán, Irak y Siria, la reactivación del conflicto chipriota y las negociaciones que ha decidido impulsar EE.UU. para esta isla, y la guerra en Argelia⁶. A estos factores, en efecto, se suman las migraciones hacia Europa, la crisis ambiental (en particular el agotamiento y la gestión del agua), el terrorismo, los intentos de contar con armas de destrucción masiva (por ejemplo de Irak, Irán y Libia), y el auge del islamismo radical⁷.

MARCOS DE SEGURIDAD

Junto con el discurso de la «amenaza del Sur», se han desarrollado, igualmente, algunas iniciativas para crear medidas de confianza y seguridad. La OTAN comenzó en febrero de 1995 un proceso de consultas y reuniones con Estados del Sur del Mediterráneo. Egipto, Israel, Marruecos, Túnez y Mauritania participan de este marco para discutir cuestiones de seguridad y estabilidad.

⁵ Vid. Jesús A. Núñez Viallaverde y Begoña Valle Simón, «La Paz en Oriente Próximo: ¿más cerca tras el acuerdo de Hebrón?», en M. Aguirre, *Las guerras modernas. Anuario del CIP 1997*, Barcelona, Icaria/CIP, 1997, pp. 185-204.

⁶ Una visión general económica, política, y religiosa en Sami Naïr, *Mediterráneo Hoy*, Barcelona, Icaria, 1995.

⁷ Vid. Ewan Anderson and Dominic French, «New Dimensions in Mediterranean Security», en Richard Gillepie (ed.), *Mediterranean Politics*, Londres, Pinter Publishers, 1994, pp. 9-21. También, Fred Halliday, *Islam & the Myth of confrontation*, Londres, Tauris, 1996.

Libia, por negarse a entregar a los supuestos culpables del atentado de un avión de Pan Am sobre la ciudad de Lockerbie, y Argelia, dada su situación de guerra, no han sido invitados.

Se trata de una iniciativa lenta que no pretende llegar ni a una Asociación para la Paz, como la que la OTAN puso en marcha con Europa Oriental y Rusia, ni tampoco a revivir la Conferencia de Seguridad y Cooperación en el Mediterráneo (CSCM) impulsada por Italia y España. Por otra parte, la Conferencia (permanente) Euromediterránea, como se analiza más adelante, inaugurada en Barcelona en 1995 ha comenzado a abordar las cuestiones de seguridad en 1997.

La región carece de marcos comunes de seguridad. La necesaria división entre Oriente Próximo (profundamente marcado por el conflicto árabe-israelí), los Balcanes y el Norte de África no favorece tampoco la creación de ese marco común para negociaciones y propuestas. Pese a ello, en los últimos años se han impulsado varias iniciativas, resumidas por Fred Tanner, de la Universidad de Malta⁸:

1. *Negociaciones multilaterales entre Israel, la ANP y países árabes.* Incluye a países de la región desde Marruecos hasta Jordania, con la excepción de Siria y Líbano. El Grupo de Control de Armas y Seguridad Regional (ACRS) se ocupa de control de armas, medidas de creación de confianza y mecanismos para la resolución de conflictos.

2. *El Forum Mediterráneo*, creado por iniciativa de Egipto con el fin de promover la estabilidad, la paz, la seguridad y el desarrollo sostenible en la región. Este foro no incluye a Israel, la ANP y a Siria.

3. *La Asociación Euromediterránea* iniciada en Barcelona en 1995 incluye a todos los países de la región con la excepción de Libia y los Estados balcánicos. Su carácter es marcadamente económico y comercial y tiene como fin crear una zona de libre comercio en los comienzos del siglo XXI. La seguridad ha ocupado hasta ahora un lugar secundario en la agenda de trabajo debido a las dificultades de contar con marcos comunes de negociación.

Francia y Malta han realizado propuestas para alcanzar un pacto de estabilidad en la región. Francia propone tener un marco de referencia para la diplomacia preventiva pero sin la pretensión de alcanzar un acuerdo. La propuesta de Malta busca establecer unos procedimientos y códigos de conducta sobre prevención de conflictos, procedimientos para resolución de conflictos, creación de medidas de confianza, e identificación de posibles conflictos en la región.

Ambas propuestas enfatizan la generación de normas por encima de la creación de instituciones, la puesta en marcha de procesos informativos y de coordinación de actividades comunes de seguridad no militar (por ejemplo, desastres

⁸ Fred Tanner, «An Emerging Security Agenda for the Mediterranean», *Mediterranean Politics*, n.º 3, vol. 1, 1996, pp. 279-294.

naturales), el debate para la creación de una zona libre de armas nucleares en Oriente Medio, empezar a discutir los niveles de armamento de cada país, y tomar con referencia los acuerdos de control de armamentos de Europa.

Igualmente, se plantea potenciar la diplomacia preventiva (misiones de análisis e información, redes informativas de alerta temprana, etc.), mesas de debate sobre cuestiones comunes como el narcotráfico, las migraciones, recursos hídricos, derechos de las minorías, entre otros temas, abordar las transferencias de armas, el terrorismo, y las operaciones de mantenimiento de la paz⁹.

4. *El acuerdo de paz de Dayton*. Este acuerdo tiene un alto grado de complejidad. En su primera fase ha sido parcialmente exitoso. Sus mayores problemas se han manifestado en las faltas de condiciones para celebrar elecciones libres y en que no han sido encarcelados los principales líderes que impulsaron la «limpieza étnica». Existen serias dudas sobre su efectividad en el medio plazo, especialmente cuando se marchen las tropas de la OTAN que lo controlan. Su alcance, en términos de éxito o fracaso, impactará sobre Kosovo, Macedonia, Albania y Grecia¹⁰.

BARCELONA Y HACIA EL FUTURO

De estas iniciativas, la Asociación Euromediterránea es la más ambiciosa, y la de Dayton la más concreta. Las mayores limitaciones para la primera son que su concepción primordialmente económica-comercial puede ir en contra de la búsqueda de seguridad. Una región de libre comercio para la región tiene el serio problema de que parte de unos fuertes desniveles económicos y de infraestructura, todavía mayores de los que tenían, por ejemplo, España, Portugal y Grecia cuando ingresaron en la entonces Comunidad Europea.

Como escribe Sami Naïr, «si bien Europa está abierta a los productos industriales mediterráneos, poco competitivos (...), continúa cerrada a los productos agrícolas (...) y que éstos no se tienen en cuenta en las negociaciones actuales para la creación de una zona de libre comercio. Por lo tanto, va a ser Europa la que de verdad saque provecho de la apertura de los mercados mediterráneos para sus productos industriales y de servicios»¹¹.

Si la inestabilidad de África del Norte tiene uno de sus principales orígenes en la falta de oportunidades económicas para una parte muy amplia de sus habi-

⁹ *Ibidem.*, pp. 283-284.

¹⁰ Sobre el acuerdo de Dayton y la situación en los Balcanes *vid.* Center for Preventive Action, *Toward Comprehensive Peace in SouthEast Europe*, Nueva York, The Twentieth Century Fund Press, 1997. *Vid.* también Pauline Neville-Jones, «Dayton, Ifor y las relaciones de la Alianza en Bosnia», en M. Aguirre, *Las guerras modernas. Anuario del CIP 1997*, Barcelona, Icaria/CIP, 1997, pp. 153-184.

¹¹ Naïr, *Mediterráneo hoy*, p. 42.

tantes, es dudoso que una zona de libre comercio que siga las pautas generales de la globalización de la economía, de la destrucción y no creación de empleo industrial y rural, y de la descentralización de la producción para aprovechar la mano de obra barata de los países periféricos, sirva para impulsar la estabilidad deseada¹². La Asociación Euromediterránea precisa avanzar y definir una política para sus fondos MEDA que están destinado a corregir las desigualdades. A la vez, se precisa una política para impulsar las relaciones verticales entre los socios mediterráneos del Sur¹³.

Los países del Norte de África tienen que hacer frente a graves disfunciones económicas provocadas por sus modelos económicos poscoloniales, el desequilibrio Norte-Sur, y por la estructura socioeconómica de estos países. El desequilibrio de los intercambios Norte-Sur y la dependencia comercial afectan gravemente a las relaciones económicas y comerciales intra-mediterráneas y ésto se refleja en el servicio de la deuda. Apenas una cifra que traduce la gravedad de la situación: la deuda global de los PSEM (220.000 millones de dólares, aproximadamente) representa el 300 por 100 de sus exportaciones anuales.

La situación económica en el Magreb está marcada por la estructura económica de los países mediterráneos del Sur y sus relaciones comerciales y productivas que dificultan un progreso sostenible de sus economías. Entre estos factores, que no aparecen en la lista de prioridades del Almirante López, se encuentran:

- 1) *el bajo rendimiento del sector agrario*. El porcentaje de la superficie cultivada es muy pequeña —el 4 por 100 en los países del Magreb— y además está vinculada a unas condiciones climáticas y productivas poco favorables;
- 2) *diversificación escasa de las exportaciones*. Continúa en las exportaciones predominando la presencia de productos energéticos y otros productos del sector primario. La caída de la demanda exterior y la fuertes oscilaciones en el precio de la energía o de los productos básicos han empeorado significativamente la relación real de intercambio de los países del norte de África;
- 3) *una financiación externa insuficiente*. Los flujos netos de inversión extranjera directa en la economías del Mediterráneo sur y oriental continúan siendo insuficientes.

Todo proyecto euromediterráneo que no asuma, entre otros, estos problemas desde su inicio servirá para fortalecer a las élites pero no ayudará al difundir un mayor desarrollo social en el Norte de África y Oriente Próximo. El problema de la creación de un área de libre mercado es que, a corto plazo, conduce a un aumento del desempleo y a la reducción de los ingresos aduaneros. En este sen-

¹² Sobre las tendencias globales *vid.*, por ejemplo, Terence K. Hopkins and Immanuel Wallerstein *et al.*, *The Age of Transition. Trajectory of the World-system 1945-2025*, Zed and Pluto Press, Londres, 1996, y Mariano Aguirre, *Los días del Futuro*, Barcelona, Icaria, 1995.

¹³ *Vid.* Hélène Barnier, «El proceso euromediterráneo», en *Boletín del Mediterráneo*, n.º 4, Madrid, Centro de Investigación para la Paz, noviembre 1996, p.10.

tido, es importantísima la ayuda económica de la UE para poder evitar un mayor empobrecimiento de las clases más desfavorecidas.

Un factor positivo en esta dirección es que las relaciones económicas y comerciales entre la Unión Europea y países del Sur y del Este del Mediterráneo han ido evolucionando desde acuerdos bilaterales en los años 70 hasta la fallida «Nueva Política Mediterránea» de 1990, que vinculaba el acceso al mercado europeo para productos del sur con la aplicación de políticas de ajuste estructural¹⁴.

El proceso de paz en Oriente Próximo, el temor a las migraciones, el ascenso del Islam en Argelia y la presión y acción desde una serie de países del Sur y del Este de la región llevaron a que en entre 1994 y 1995 la Unión Europea pusiera en marcha el proceso de una asociación euromediterránea. En junio de 1995 se aprobó un presupuesto de 4.700 millones de ECUS, y en noviembre de 1995 se celebró la Conferencia Euromediterránea en Barcelona¹⁵.

Si bien limitada en su perspectiva económica, que se apoya en la idea del libre comercio liberal, la Conferencia de Barcelona tiene en su favor que ha incluido temas culturales, medioambientales, políticos, y de seguridad. En este último campo, las propuestas de seguridad para la región se ven limitadas por la falta de coherencia de la política exterior y de seguridad en común de la Unión Europea, y la dependencia en cuestiones estratégicas de EE.UU. En la medida que Europa tenga una política exterior limitada y continúe apoyándose en Washington, la forma en que se practique y desarrolle la seguridad hacia el Sur y el Este del mediterráneo estará condicionada tanto por los intereses particulares de Francia, la potencia hegemónica en la región, como los de EE.UU.

¿UNA AMENAZA DEL «NORTE»?

Desde la perspectiva de Europa la supuesta «amenaza del Sur» tiene relación con la percepción que se tiene de la misma *dentro* de las sociedades del Norte. «Para los europeos, dice un informe del Royal Institute of International Affairs, el Islam continúa siendo una fuente de profunda preocupación. Ya no es un fenómeno distante (...) ahora es parte del flujo cultural que colorea a las partes más pobres de las ciudades europeas occidentales (...) el viejo enemigo ha entrado por la puerta trasera, trayendo un conjunto de aparentes irracionalidades,

¹⁴ Un análisis de la relación de Europa con Oriente Medio y el Mediterráneo en Rosemary Hollis, «Europe and the Middle East: Power by Stealth?», *International Affairs*, n.º 73, 1997, pp. 15-29.

¹⁵ Para un seguimiento de las negociaciones, el proceso y tomas de posición *vid.* los tres boletines especiales «Construcción de una Región», del Centro de Investigación para la Paz, Madrid, 1995 y 1996. *Vid.* también los valiosos anuarios coordinados por Richard Gillespie (ed.), *Mediterranean Politics*, vols. 1 y 2, Londres, Pinter Publishers, 1994 y 1996.

caricaturas perpetuadas a lo largo de muchos años que encarna las imágenes, por ejemplo, de la *jihad* contra los que no creyentes»¹⁶.

Ante estos estereotipos, fomentados muchas veces por los medios periodísticos y los políticos oportunistas, se pervierten los debates sobre las migraciones y el terrorismo. En vez de debatir las migraciones en el marco de la globalización y las tendencias económicas mundiales, se culpabiliza al que huye de una situación, y se fomenta que la sociedad receptora actúe como verdugo. En lugar de discutir sobre el hecho del multiculturalismo, crece un discurso electoral racista, como en Francia¹⁷.

Igualmente, el terrorismo de los grupos islamistas radicales que ponen bombas en París es adjudicado a una locura religiosa antes que a interpretarlo, lo que no significa justificarlo, como una represalia brutal por el apoyo también brutal y desacertado del gobierno francés al régimen de Argelia en los últimos años. Cuando en enero de 1997 el Gobierno italiano y el entonces líder de los socialistas franceses, Lionel Jospin (y actual primer ministro) plantearon que algo debería hacerse para restaurar la paz en Argelia, el entonces ministro de Asuntos Exteriores, Herve de Charette consideró que era una cuestión interna de los argelinos. De este modo, al sostener a una dictadura que ha decidido no pactar con el islamismo sino erradicar represivamente a una parte de sus manifestaciones políticas y religiosas, Francia está demostrando que es, también, una forma de «amenaza desde el Norte»¹⁸.

También la posición franco-española de apoyo a la dictadura de Marruecos en el conflicto del Sahara Occidental indica que se ponen los intereses más tradicionales derivados de la relación colonial entre Europa y sus élites dependientes por delante de los principios de autodeterminación. En el caso de la tensión manifestada entre 1996 y 1997 entre un gobierno islamista moderado y el poco democrático poder militar en Turquía, Europa y EE.UU. han elegido por apoyar la abierta caída del gobierno y aceptar calladamente la represión selectiva del Islam.

De este modo, pese a la retórica sobre la cooperación Norte-Sur y Norte-Este (Oriente Medio), la preocupación esencial de Europa, en demasiadas ocasiones, es cómo evitar los efectos de posibles desestabilizaciones. Es decir, se sitúa a la *estabilidad* como un valor en sí mismo por encima de otros valores cruciales, como los derechos humanos o el respeto de las minorías. En consecuencia, se promueven y apoyan estrategias de control militar que ayudan a cumplir la profecía: se cierran los caminos a la democracia, y se sostienen a actores que, precisamente,

¹⁶ David McDowall, *Europe and the Arabs. Discord or Symbiosis?*, Royal Institute of International Affairs, Londres, 1992, p. 26.

¹⁷ Sobre el multiculturalismo *vid.* Javier de Lucas, *Puertas que se cierran*, Barcelona, Icaria, 1996; Jaime Oraá *et al.*, *El extranjero en la cultura europea de nuestros días*, Bilbao, Universidad de Duesto, 1997

¹⁸ Martin Butcher, «NATO-North Africa Security Dialogue», *Alert*, n.º 6, Bruselas, Centre for European Security and Disarmament, abril 1995.

pueden convertirse en amenazas militares en el futuro. La obsesión europea por la estabilidad termina, al final del camino, provocando mayor inestabilidad.

La percepción que tienen sectores de las sociedades periféricas del Mediterráneo, o sea de países no europeos, es que Europa apoya a sus dictadores, usufructúa sus recursos, acepta un número limitado de mercancías e inmigrantes y margina a sus ciudadanos en las sociedades de los países centrales. El descubrimiento de que los aparatos del Estado supuestamente democráticos pero distantes, autoritarios y tecnocráticos han permitido que sectores mayoritarios de la población caigan en el desempleo, la insalubridad urbana, la inseguridad, la indefensión ante la enfermedad, por ineficiencia, corrupción o prepotencia de las élites asociadas y sostenidas por Europa y EE.UU., es uno de los más terribles reproches que hoy, desde la orilla de la pobreza y el desamparo puede hacerse a la Europa próspera y segura que prefirió un diálogo cortés con los dueños del poder y se desentendió de quienes sufrían sus desplantes. En esa masa de desheredados encuentra el islamismo radical sus soldados.

Respecto de la población magrebí en Europa, sufre amenazas cotidianas, producto de la creciente xenofobia de los nativos. El caso es especialmente llamativo en España, donde el número de inmigrantes es pequeño (entre el 1 por 100 y el 2 por 100 de la población, mientras que en Francia representa aproximadamente el 9 por 100), pero los síntomas son semejantes a los del resto de Europa¹⁹. En las zonas donde existe una mayor concentración de inmigrantes (especialmente en Madrid y Barcelona) un 40 por 100 de la población española considera negativamente a inmigrantes del Magreb o de África Negra. No existe en nuestro país partidos políticos xenófobos (que sacaron 10 millones de votos en las últimas elecciones europeas), pero el número de cabezas rapadas en las citadas zonas es significativo, y la discriminación no hace más que aumentar: según la organización no gubernamental SOS racismo, en 1995, se triplicaron en España las agresiones de carácter xenófobo.

Los inmigrantes magrebíes se han convertido en una presencia estable, sin idea de retorno a corto o a medio plazo. Componen una parte importante de la población europea. Ser solidarios supondría, como dice esta organización, prestar una atención especial en los programas de educación a la diversidad cultural, a la relativización de la cultura propia y a la valoración de las ajenas.

COOPERACIÓN Y PREVENCIÓN

En la declaración de Barcelona se habla de cooperación en términos muy distintos a los que comúnmente se asocian a dicho concepto. En el apartado de coo-

¹⁹ Vid. Antonio Izquierdo Escribano, *La inmigración inesperada*, Madrid, Editorial Trotta, 1996.

peración aparece, textualmente, la siguiente idea: «el desarrollo económico debe ser respaldado tanto por el ahorro interno, base de la inversión, como por las inversiones extranjeras directas. Los participantes destacan la importancia de crear un entorno que facilite la inversión...».

Los países de la UE tienen que dejar de proteger sus mercados con políticas fundadas sobre intereses a corto plazo y acabar con la verticalidad (Norte-Sur) excesiva del comercio. Frente a la amplitud del problema económico agravado en el proceso de mundialización que margina progresivamente algunas zonas no competitivas, la política de la UE sigue siendo asistencial: estabilidad a cambio de dinero.

No sólo se necesita la ayuda financiera y económica europea. Es imprescindible que haya una transferencia de conocimientos técnicos y de difusión tecnológica hacia los países de la ribera sur mediterránea que carecen de ellos, para así poder desarrollarse e integrarse más rápidamente en la economía del sistema mundial.

Las afinidades entre las culturas mediterráneas en general y especialmente entre las dos religiones, islam y cristianismo —ambas religiones del amor, del perdón y de la misericordia— son mucho más importantes que sus antagonismos. Sólo el desconocimiento puede propiciar los estereotipos recíprocos. Pero el prejuicio no es la única causa de la desconfianza entre ambas orillas. Las percepciones mutuas negativas son también expresión de un conflicto de intereses: controlar, para que se mantenga el *statu quo* que le favorece por parte del Norte, liberarse por parte del Sur.

Con la frase: «El Mediterráneo es un mar, no un muro», se expresó en Barcelona en 1995 una corriente de opinión europea favorable al intercambio y el diálogo, precisamente con el fin de modificar el *statu quo*. Los principales factores que hacen imposible que continúe la actual situación, la creciente desigualdad entre el Magreb y Europa y los graves problemas ecológicos de la región, son responsabilidad conjunta del Norte y del Sur. Por parte de Europa, el diálogo supondría tener la voluntad de terminar con una política asistencial y formular, junto con sus socios del Magreb, una política de codesarrollo e igualdad como norma de actuación. En cuanto al problema ecológico, implica también para su resolución, otra concepción del desarrollo.

El desafío que lanza el Sur supone ir mucho más allá de una política basada fundamentalmente en el libre comercio y en la seguridad tradicional. Significa la necesidad de concebir una renovación de la democracia —una legitimidad política emanada de un sistema plural y representativo—, un modelo social que erradique los problemas seculares de estas sociedades y un desarrollo económico que concilie las exigencias de las instituciones financieras internacionales con las necesidades propias de cada uno de estos países en su proceso de inserción en la economía mundial: acceso a los mercados, mejora de la relación real de intercambio, alivio de la deuda externa, entre otros factores. Y en el terreno de la seguridad, el desarrollo de medidas de confianza, la reducción de las amenazas,

la desmitificación de percepciones erradas, y la prevención de conflictos y gestión progresiva y conjunta de crisis.

La mundialización de la economía no puede ser eje único ni justificación absoluta. Por el contrario, debería implicar una universalización de los valores del Estado democrático y social y de derecho. Si la mundialización obliga a las economías nacionales a integrarse en bloques regionales para enfrentarse con la nueva situación, también deberá obligar a una integración social y cultural, sin las que no habrá verdadero región.

Históricamente, la experiencia de convivencia en España con árabes y judíos fue cultural y científicamente muy fecunda. Hoy tenemos una nueva oportunidad, en la región mediterránea, de interpenetración y no de confrontación entre civilizaciones. En cierta medida, la solución está en que Europa acepte que es parte del Mediterráneo, y que todo esto se lo expliquen los civiles y los militares de la región al Almirante Joseph López.

RESUMEN

Los conflictos sociales, políticos y económicos de la región mediterránea son percibidos por círculos estratégicos occidentales como una amenaza. Una visión superficial se concentra en ver sus aspectos más espectaculares y evidentes: las migraciones, los conflictos religiosos, las divisiones étnicas. Pero las raíces de estos conflictos son más profundas, y están situadas especialmente en la historia de cada uno de los países, en la relación con las antiguas potencias coloniales en muchos casos, y en el impacto que tiene sobre ellos la globalización. La búsqueda de estabilidad en la región debería basarse en una concepción amplia de la seguridad, que contemple aspectos como el libre comercio en relación con las necesidades humanas básicas, los derechos humanos, la diversidad cultural, y la prevención y gestión de los conflictos.

ABSTRACT

The economic, political and social conflicts of the Mediterranean region are being by Western strategic circles as a threat. A superficial approach focus its attention on the most spectacular and evident aspects: migrations, religious conflicts, ethnic strifes. Nevertheless, the roots of these conflicts are deeper, and they are situated in the history of every countries, in their links with their former colonial powers in several cases, and on the impact that globalization has over them. The search for stability in the region should be based on an open conception of security; one that includes aspects as the free trade in relation with the basic human needs, human rights, cultural diversity, and prevention and management of conflicts.